

menor valor, sino hasta de los acontecimientos de primer orden.

Cada cual ve y entiende la vida y sus sucesos desde su propio punto de vista y los explica en función de sus ideas sobre el universo y la sociedad.

De los dos Octubres de las revoluciones de 1905 y 1917 hay también diversas explicaciones y descripciones históricas.

En octubre de 1905 el Zar Nicolás II firmó el conocido manifiesto que prometía más amplias libertades al pueblo. Y esta fecha — 17 de octubre de 1905 — en el escenario de los acontecimientos históricos impulsados por miles de personalidades del pueblo ruso, no significa más que un trozo de papel, aunque los historiadores, aun los revolucionarios, la señalan al mundo entero como un destacado punto de partida en el progreso del movimiento revolucionario y social de Rusia en 1905.

De los grandes acontecimientos, las más significativas manifestaciones que han provocado el vuelco de las masas a la calle para llevar al mundo sus dolores y sufrimientos, para reclamar y exigir sus derechos, para darse a sus conquistas en toda Rusia y crear una vida nueva y mejor, han quedado olvidados para la humanidad.

Pero la fecha del 17 de octubre se ha señalado vivida, escrita y hecha leyenda por los historiadores.

Se ha estirado el accidente de haberse firmado un trozo inútil de papel y se quiere señalar aquel 17 de octubre como un nuevo jalón en el progreso, cuando en verdad significó un momento regresivo y el principio de la reacción.

Ya el 18 de octubre de 1905 cruzó por toda Rusia un soplo de muerte, de asesinatos y masacres, que indicaron el principio de los acontecimientos más sangrientos de la revolución de 1905.

La persecución y el exterminio de los trabajadores y revolucionarios fué completo. La reacción se ha desencadenado y ha triunfado.

Es precisamente a partir del 17 de octubre de 1905 que los obreros destinan todas sus fuerzas, no al ataque y al asalto del Capital y el poder, sino a la defensa de sí mismos y de sus familias del ataque de la terrible reacción y de los ataques militares.

Lo mismo ocurrió con el octubre de 1917; aunque entonces, que en una forma y en condiciones diferentes.

Los más importantes acontecimientos de la revolución de febrero, hasta octubre de 1917, toda la actividad de la masa de muchos millones de trabajadores y obreros, todo el trabajo contra el capital y el poder, los considerables sacrificios en defensa de sus derechos y por la creación de una vida nueva, sin opresión ni explotación, en fin, todo esta enorme labor voluntaria, fué recompensada por la actividad de héroes "oligos" ulteriores o por palabras sonoras: partido, soviets, comité, organización, etc.

Pero la verdaderamente criminal consiste

en querer presentar la noche del 25 de octubre, cuando se dió el golpe más grave a la iniciativa y a la actividad de las masas rusas, como el momento más interesante en los sucesos históricos de la revolución rusa del año 1917.

En realidad, en esa noche se creó el poder soviético "revolucionario" y el comiso de los comunistas del pueblo. En aquella noche se comenzó a sustituir la actividad de millones de hombres por la de los héroes elegidos, y la muerte de la revolución y la desaparición de las conquistas revolucionarias fué inevitable.

Pero el hecho real es que en octubre de 1917 ocurrió lo mismo que en octubre de 1905. Desde este momento la reacción se desencadenó y se afirmó. Y es también en este mismo momento que las masas obreras fueron forzadas a no atacar a los enemigos de la iniciativa del pueblo, a no darse a la obra creadora de la construcción de una relación social nueva y mejor, y a defenderse del ataque de los numerosos partidos, grupos e individuos que sofocaron las masas obreras en su propia sangre.

Realmente, la reacción triunfó y afirmó su marcha conquistadora contra los obreros, tanto en octubre de 1917 como en el otro octubre de 1905. Pero los fanáticos de los pedazos de papel sin valor, de manifiestos y declaraciones, quieren destacar estos hechos como de algún valor en la marcha progresiva de las revoluciones.

Muchos hay que pretenden presentar el octubre de 1917 como el punto de arranque de la creación de una verdadera transformación, de una vida libre, como el comienzo de la revolución social, sin saber o no querer saber lo que ciertamente fueron esas fechas de la historia rusa.

Ambos momentos históricos señalan una conversión del movimiento revolucionario en reaccionario; la afirmación de la opresión y de la explotación; el punto de partida del aniquilamiento de todo lo revolucionario y el arraigo de los principios autoritarios en la vida rusa.

Y tenía mucha razón Kropotkin cuando dijo en Octubre de 1917 al sentirse el primer tiro de cañón: "esto es el entierro de la revolución rusa."

El estudio profundo de las pasadas revoluciones le había dado las posibilidades de predecir en Octubre la repetición de los acontecimientos de acuerdo con la historia de la humanidad.

Los dos octubres, en la historia de los movimientos revolucionarios, pueden y deben servir de lección a todos los que aspiran a una sociedad realmente libre.

Los dos octubres de la revolución rusa son importantes para los obreros de todo el mundo, pero solamente como ejemplos de cómo no ha de hacerse para que la revolución sirva sólo a los verdaderos intereses de las masas humanas y no a los partidos, grupos, o unidades aisladas, pues mientras exista el poder del hombre sobre el hombre en cualquier forma que sea, el pueblo se verá obligado a soportar sobre sus espaldas todo el peso del capital y del Estado.

estrella más cercana a nosotros, a quien llamamos Próxima, por eso mismo, dista 49 trillones de kilómetros. Si un vehículo partiese de allá para aquí, corriendo con una velocidad de 100 k. por hora, y no se detuviera un solo minuto, recién habría de llegar aquí una vez transcurrida la enorme cantidad de 46 millones de años.

Para eso entonces, no habría en la tierra ni sospechas del hombre, y posiblemente ni la tierra existiría. Más allá está el Alfa del Cisne a 69 trillones de kilómetros. El mismo vehículo que viniese a nosotros, tardaría 78 millones de años. Más allá está Sirio, la estrella más hermosa del cielo en la constelación del estío en estas regiones del Sur. Nos separan de ella 92 trillones de kilómetros. Y más lejos aún está Vega, la estrella blanca que todos los inviernos se nos de ja ver a una distancia de 20 trillones de kilómetros. Corriendo a razón de 100 k. por hora, sin detenerse un instante, quien quisiera venir de Vega a la tierra, o vice versa, tendría que disponer de 230 millones de años. Hay entre nosotros, alguien que pueda perder ese tiempo? Y estas distancias son nada comparadas con las de otras estrellas aún de las visibles para el ojo humano, que multiplican muchas veces la lejanía de Sirio y de Vega.

Sin embargo de todo esto, el hombre creyó vivir mucho cuando llega a los ochenta y nueve años de una vida generalmente infame. Porque la mayoría están sordos y ciegos a toda obra alta, buena y pequeña, sin la menor noción de la majestad del tiempo, no guardan consonancia con él y son actores, o coactores de toda canalizada, injusticia y crimen. Si ven de esta modo a ideales de bienestar, afirmando la grandeza del universo que se alarga en el espacio y el tiempo, y quiere ser infinita. Los hombres, al rove, durante su vida relativamente a la eternidad sólo un instante, en vez de trabajar su bien y engrandecimiento común a fin de pasar como una raza noble y consciente, se oponen a estos dictados de la razón, y siguen siendo rapaces los unos en perjuicio de los otros. En el universo existe una armonía de los mundos y cosas creadas y en la tierra se rechazan los ideales sociales que harían una bella, razonable, y fraternal armonía entre los hombres.

Cierto que venimos de monstruos. En el argumento científico que podría explicar la sustancia obtenida y desgraciada de una sociedad humana que tiene a la violencia como elemento de estabilidad. Nuestros antepasados no fueron siempre hombres. Hubo una época en que la tierra era habitada sólo por bestias feroces, bestias, horribles, fantásticas. De ellas venimos. Somos criaturas sofisticadas, en la forma física por lo menos, de esos animales primitivos. Pero — el argumento revolucionario — al revés de ellos, estamos dotados de algo que hemos dado en llamar inteligencia, conciencia, sentido de la responsabilidad, etc. pero que (paradoja brutal), aquellos que lo tienen y lo sienten, andan entre la sociedad de los hombres, como un hombre acunado andaría entre las bestias del séptimo u octavo período de la historia de la tierra.

E. A.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES
Comunica a todos los organismos, obreros y anarquistas, que quieran relacionarse con este Comité, que deben hacerlo a esta dirección: Estados Unidos 3946, y a nombre de G. Speranza, a quien deben ser dirigidos igualmente todas las valoras.

El Libro del Militante
320 Pagnas a un Peso
Con franqueo \$ 1.20
ENCUADRADO \$ 2.-



Redidos a LA ANTORCHA

Bakunin y la dictadura del proletariado

Los partidarios de la dictadura tratan, frecuentemente, de apoyarse en sus afirmaciones, en las ideas de Bakunin, indicando que, aunque en teoría negaba Bakunin el Estado y la autoridad, en la realidad no combatió el período transitorio ni la dictadura del proletariado, porque él fué siempre partidario de la acción organizada de las masas obreras mismas, y del derecho que les asistía de dirigir la revolución económica y social. Y muchos, que se denominan anarco-individualistas y pregonan la idea de lo inevitable de la dictadura del trabajo, la dictadura de las organizaciones obreras, etc., afirman que ellos son los fieles portadores de las ideas de este gigante del pensamiento revolucionario, los verdaderos herederos de Bakunin.

Es imposible detenerse en un artículo de relativa extensión, no tan sólo en todas las ideas y conceptos de Bakunin, sino en siquiera aclarar por completo su interpretación del papel del Estado en la sociedad y en la vida, ni sus conceptos sobre las relaciones entre la sociedad y el individuo.

Bakunin afirmaba y demostró una infinidad de veces que "la verdadera escuela para el pueblo y, para todas las personas adultas es la vida" (1). Y que la sociabilidad no es consecuencia de la unión artificial de los hombres ni de la imposición de los gobernantes, sino un estado natural de la especie humana.

"La fuerza del sentimiento colectivo o del espíritu, de sociabilidad es aun ahora un asunto muy serio..." (2). Un número infinito de datos y hechos de la vida diaria son, al creer de Bakunin, índices inequívocos "de la solidaridad natural e ineludible que une a todos los hombres".

"Repito, — dice Bakunin — que es la vida, y no la ciencia, la que crea la vida; la actividad espontánea del pueblo mismo es la única capaz de crear la libertad. Sería, indudablemente, un caso muy feliz, si la ciencia pudiera desde ya alumbrar la marcha espontánea de la humanidad hacia su liberación. Pero es preferible la ausencia de luz, antes que una luz vacilante, e incierta, que lo único que hace es confundir a los que la siguen" (3).

Y, realmente, nada como el ataque tan acerbadamente a los seudo-sacerdotes de la ciencia, quienes con el nombre de este vocablo incomprensible querían someter a las masas laboriosas, cuando los sacerdotes divinos resultaron ser impotentes de atajar la corriente de luz que empezó a iluminar los cerebros y los sentimientos de las masas.

Las masas buscan medios de salir, por sus propios esfuerzos, del aturdimiento en que las metieron y del que no las dejan salir el Estado y el Capital. Los que tienen más noción de sí mismos buscan estos medios constantemente, los menos conscientes, aunque en los períodos de reacción y de calma caen en la apatía, cobran ánimos en los momentos de despertar general e insubordinación impetuosa, en los períodos revolucionarios, en el torrente de la vida y obran; y mediante su experiencia de la vida logran conocer el papel de la autoridad y de la coerción en la vida social. Son cada vez menos ahora los hombres, que viven exclusivamente la vida de su círculo, su fábrica o su barrio. Pero tampoco existe todavía esta conciencia universal, que permitiría a cada uno dilucidar, si mismo, todos los problemas de la vida. Y es aquí donde surgen las hondas divergencias entre los revolucionarios. Uno, viendo la falta de preparación de las masas para pasar inmediatamente a la total reconstrucción de la sociedad y a la convivencia libre y recíproca, consideran que esto tiene que ser así, que esto es natural y normal. Y basándose en estas consideraciones enseñan que las masas tienen que sufrir, aguardar un nombre de la fatalidad histórica. Otros afirman que estos son fenómenos anti-naturales, anormales, y que son consecuencia de la vida que actualmente llevan las masas bajo la opresión constante del capitalismo y de la autoridad. E insisten en que la destrucción de estas fuerzas extrañas a la sociedad, impuestas con artificios a los hombres, libertará la personalidad humana y dará principio a una nueva sociedad, libre y progresiva.

Estas ideas son las que Bakunin sostuvo durante toda su vida, con toda la fuerza de su voluntad.

Se entiende que con concepto semejante de la revolución no podía menos que haber un abismo infranqueable entre Bakunin y Marx, tanto en sus temperamentos como en sus ideas.

Ya he expresado en varias oportunidades — dice Bakunin en "Dios y el Estado" — mi profunda aversión hacia la teoría de Lassalle y de Marx, que recomanda a los trabajadores — sino como su ideal definitivo, por lo menos como el objeto más inmediato — la fundación de un Estado popular, el cual, tal como lo explican ellos, no será otra cosa que "el proletariado: ascendiendo a categoría de clase dominante" (4).

Y en pocas páginas de una hermosa incomparable obra Bakunin el comentario de este horrible absurdo universal, el significado de

la dictadura del proletariado y el papel que ella desempeña en la vida real.

"Pregunto — dice Bakunin — si el proletariado será la clase dominante, a quien dominará? Esto significa que quedará algún otro proletariado, el cual estará sometido a este nuevo señor, el nuevo Estado... Si hay Estado, es inevitable el predominio y por consiguiente la esclavitud: Esta esclavitud abierta o encubierta es imposible — he ahí porque somos enemigos del Estado" (5).

Pero Bakunin no se contenta con esto. Examina la idea de la dictadura del proletariado, expone su esencia estatal y el papel que la dictadura del proletariado desempeñará en la vida real.

"¿Qué significa el proletariado elevado a condición de clase dominante? ¿Acaso todo el proletariado estará a la cabeza del gobierno? Hay cerca de 40 millones de alemanes. ¿Acaso todos ellos serán miembros del gobierno? Todo el pueblo será director y no habrá dirigidos. Entonces no habrá gobierno, no habrá Estado. Pero toda vez que haya Estado, habrá dirigidos, existirán esclavos.

Esta dilema se resuelve en la teoría marxista de un modo muy simple. Por gobierno del pueblo entienden ellos el gobierno, sobre este mismo pueblo, de un pequeño número de representantes elegidos por el pueblo..." (6).

"De modo que" — dice más adelante Bakunin — de cualquier punto de vista que se encare este problema, se llega siempre al mismo triste resultado, a la dirección de la inmensa mayoría de las masas populares por una minoría privilegiada. Pero esta minoría, dicen los marxistas, se compondrá de trabajadores. Si, quizás de los que fueron trabajadores, pero que, tan pronto se convirtieron en jefes o representantes del pueblo; dejarán de ser obreros y contemplarán al pueblo laborioso desde la altura gubernamental; no representarán ya más al pueblo, sino que a sí mismos y sus pretensiones al gobierno del pueblo.

"Pero los elegidos serán hombres convencidos y además socialistas científicos. La palabra "socialista científico", "socialismo científico" que invade los escritos y los discursos de los socialistas marxistas, de nuestra época, es el que este pretendido gobierno del pueblo, no será más que una dirección harto despótica de las masas por una aristocracia nueva y limitada en número, compuesta por sabios, verdaderos o falsos. El pueblo es ignorante; será, por consiguiente, dispensado de los trabajos de gobernar, e incluido todo entero en el rebaño gobernado. Buena liberación.

"Los marxistas ven esta contradicción y comprendiendo que el gobierno de los sabios — el más pesado, humillante y vil que en el mundo haber puede, — será, a pesar de todas sus formas democráticas, una verdadera dictadura, se consuelan con la idea de que esta dictadura será transitoria y breve. Dicen que su única preocupación y objeto será la instrucción y elevación del pueblo, tanto económica como moral, a una altura tal en la que todo gobierno se hará innecesario, y el Estado, privado de su carácter político y, por ende, autoritario, se convertirá de por sí en una organización completamente libre de los intereses económicos y de las comunas.

"Es una contradicción evidente. Si el Estado que ellos proponen, será realmente del pueblo, ¿para qué, pues, abolirlo? Y si su abolición es indispensable para la verdadera liberación del pueblo, ¿cómo se atreven ellos a llamarlo, popular?" (7).

De lo transitorio se desprende que ya entonces conocía Bakunin el marxismo en el fondo y se ve su actitud hacia la dictadura del proletariado y el período transitorio.

Ya en aquel entonces era grande la lucha entre estos dos conceptos de la vida social: el concepto anarquista y el marxista; ya entonces había entre ambos un profundo abismo. Es por eso que Marx, Engels, Liebknecht y Bebel — como ahora Plejanoff, Lenin, Trozky, Bujarin y los comunistas — no se detuvieron ante ningún medio para olvidar, denigrar y presentar como confidentes y agentes del gobierno a Bakunin y a sus compañeros. La historia ahora se repite. Y si Marx y Engels no podían matar a Bakunin y a sus compañeros, más que moralmente, lo cual era ya mucho, Lenin y Trozky, Kamenoff y Zinovieff, no se contentan con matar moralmente a León Chorny y a los anarquistas rusos en general, sino que los matan, para mayor seguridad, también físicamente.

Vemos, que ya entonces preveía Bakunin los frutos que daría la dictadura del proletariado y el período transitorio, y mantenía contra estas ideas la lucha más despiadada.

"Con nuestra polémica les hemos hecho comprender (a los marxistas) — dice Bakunin — que la libertad o la anarquía, o sea, la libre organización de las masas obreras de abajo arriba, es el eslabón final de la evolución de la sociedad, y que todo gobierno, sin excluir el proletario que ellos pregonan, es un yugo que de un lado crea

el despotismo y del otro lado dice — este yugo de la dictadura medio transitorio conseguirá la liberación anarquista o la liberación o la dictadura cual se deduce — co Bakunin — que para sus trabajadoras pri terias" (8).

Vemos, entonces, que la dictadura del proletariado transitorio, una vez Bakunin con toda su modo que su criterio prestarse a interpretar la lugar a dudas, es como anarquista, ha vital importancia en atravesamos.

"Los marxistas que únicamente la dictadura se entiende — pueblo, a lo cual los res tadura puede tener narse, y que es, y arraigar en el puc timientos de esclav puede únicamente i o sea, de la rebelió libre organización abajo arriba" (9).

La respuesta de tud hacia la dicta el período transito de asombrarse que tas que atribuyan volucionario intrín hacia cualquier for cialmente hacia la do. Los rugidos angreo-holcheviques derecho" de tener mal pueden apoyar, quier otro procura los únicos en quier en distintos econo darios de la teoría Engels.

Pero Bakunin so la dictadura podria enemigo de toda rganizaciones obr dum de la Intern antojara encargar tarse en Estado.

"Si la Internac en Estado, nos co convencidos y ent sus enemigos más. Ya entonces mas contra la tendenc elegidos, de predom la Primera Intern

"Nos dicen — artículo La organiza — que no todos lo sean miembros de ser sabios". Y no la Internacional un dominan, a la perfe ento es posible en la filosofía y la polí que la mayoría de la Internacional — ción y a sus "pre no saiga del camin a la liberación tot tas son las reflexi tomente pronuncia pro hemos luchad este razonamiento, cidos que si la Asoc los Trabajadores pos: uno, comunis ría de los miembros en tener una fe cica y práctica de pueste por unas p tes, — esta institú do emancipar a la tirá en una especo noria — el peor de noria, perspicaz, el gará con toda la los derechos del g luto, cuanto que s calidadmente ba to hacia la volunta que siempre por e rentamento de la minoría, repito, ob y a las condicione legada, y sufriendo gobiernos, irá has cada vez más desp cionaría.

"La Asociación l bajadores — concl "La organización recién podrá conve emancipación de la te se emancipe a ción recién cuan dos grupos: la m lbertos y la minorí tíficos, y cuando q que se compondre ca", la filosofía y mo" (11).

"He ahí a lo que reacción del autori No quedaba conten

El tiempo, la distancia, los ideales humanos

La relatividad, como teoría científica sistemática, viene a dar un alfiler a el mundo de la sabiduría, sobre todo en la rama llamada del cálculo, porque, por ejemplo, lleva la misma velocidad una bala disparada por un buque que huye, a la de otro que avanza? Evidentemente no se trata de una paradoja. Es una atinada preocupación, y no tanto para el caso de la bala, sino para el de la luz, del sonido, etc.

En otro terreno las cosas, la vida, los idéntica para el rico que para el pobre? Desde luego que se puede suprimir al rico y al pobre cuando nos resolvamos a hacer justicia, pero no podremos suprimir al enfermo, el torturado de pasión no polarizada, al ciego, al mudo, al mancebo. Esta parte de la relatividad no es nueva. Ya la notó Diderot en el tocet, que vivía allí mejor que Alejandro en sus palacios, y después la empleó Diderot en su trabajo "Los ciegos", argumentando contra la Iglesia y su "hipótesis" de un dios regidor y hacedor supremo. En esa ocasión, un sabio ciego estaba en su lecho de muerte, y un médico sacerdote quería aprovechar esos últimos minutos para hacerle aceptar la creencia de su dios.

¿Quién ha hecho tanta maravilla como ven nuestros ojos, quién los campos, los mares, las flores, todo este mundo en el que se recrea nuestra vista nunca saciada?

— contestaba el moribundo — yo no puedo ver nada de eso. A mí no se me dieron ojos, cómo, pues, voy a creer en el dios que ha hecho lo que yo no puedo ver?

El argumento del fraile latín fracasaba ante la lógica del ciego.

Pero, ¿no existen casos más terribles de la relatividad del hombre ante las cosas y el tiempo? ¿Figúrense lo que sabemos de

nuestra propia historia. Conscientemente, no recordamos haber existido nada más que en los últimos cincuenta mil años de la vida del planeta tierra. Existen sin embargo pruebas indudables de que el globo precede al hombre en muchos millones de años. Somos, pues, recién llegados aunque llamemos cosas de antaño, antigüsimas y viejas a los objetos que en nuestros días se hallen, de gentes que vivieron hace cinco mil años. La civilización india, de la que nos queda sustentado el espíritu en los libros del Zen Avesta y del Ramayana, cuya floración tuvo lugar quince mil años atrás, es cosa desconocida para la vulgaridad, o intrincada y confusa para los especialistas.

Y, si somos recientes respecto a la tierra, nadie que tenga dos dedos de sentido común, dudará de que la tierra es reciente respecto al tiempo. ¿Qué son los millones de años transcurridos en su proceso de condensación y enfriamiento que la permitieron ser habitada por nosotros, almas raras preocupadas en colarnos de torturas y envejecimiento, si se lo compara a la vida de una estrella, que ha tenido que formarse ella, que luego ha tenido que rodearse de planetas, sus hijos, que les ha dado calor para fundir sus materias, y que luego asalta a la vida y a la muerte de ellos, en los cuales, la vida entera del hombre desde sus orígenes hasta su extinción no representa más que un dudoso y mísero minuto?

Y, lo mismo que con el tiempo relativamente a las cosas — mundos y hombres — ocurre con las distancias, relativamente a las mismas cosas. Para muchos, tal vez, el cielo es un límite, una especie de techo en el que se hallan fijadas en un mismo plano las estrellas. ¡Terrible ignorancia! La